

El Mundo de Mañana

Mayo y junio del 2011

www.mundomanana.org

A person with their hair in a bun, wearing a dark long-sleeved shirt and light blue jeans, is sitting on a rock on a hillside. They are looking out over a vast, lush green valley with rolling hills and mountains in the distance under a bright sky. The text is overlaid on the right side of the image.

*¿Qué
SENTIDO
tiene su
vida?*



¡No dé las cosas por un hecho!

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Uno de los hombres más inteligentes que he conocido me dijo muchas veces: “¡Aprende a no dar las cosas **por un hecho!**” Señalaba que gran cantidad de suposiciones comunes *simplemente no eran verdad*.

Sí, mucha gente **da por hecho** toda una suerte de falsedades que en efecto ¡no son verdades! Tales suposiciones pueden llevar nuestro juicio a errores extremadamente graves y, si no tenemos cuidado, pueden arruinarnos la vida física, mental y espiritualmente.

Recordemos que durante siglos la mayor parte de la gente *daba por un hecho* que la Tierra era **plana**. Ahora la gente se burla por lo absurdo de esa suposición. Pero, ¿cuántas de las “suposiciones” **actuales** pronto también se van a considerar absurdas?

Hará unos cuatro o cinco decenios era muy común que en los establecimientos médicos se les recomendara a las madres **no** alimentar a los bebés con su propia leche. Los médicos *asumieron* que algunas fórmulas eran mejores que la propia leche de la madre. Hoy, en los principales círculos científicos y médicos se afirma con toda claridad que la leche materna ha sido “programada” (dicho de esta manera evitando dar crédito a un Creador) para dar la mejor alimentación al bebé. También fue común la *suposición* en los círculos médicos que la circuncisión masculina era una “barbarie” y totalmente innecesaria. Ahora leemos que **muchos** médicos y autoridades en la materia han llegado a darse cuenta de que la circuncisión masculina es en muchas maneras extremadamente beneficiosa para la salud.

Otra **suposición** común es que todas las iglesias que se consideran cristianas *realmente* son “cristianas”. Pero la mayoría de esas iglesias enseñan cantidades de doctrinas y prácticas en *completa oposición* a lo que la Biblia claramente revela. ¿Acaso deberíamos *dar por un hecho* que son “cristianos” los ministros cuando sus enseñanzas y prácticas están *diametralmente opuestas* a lo que la Biblia con claridad meridiana enseña?

No olvidemos que la Biblia nos exhorta a **examinar** toda idea para estar seguros de que es correcta: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Los cristianos de Berea fueron muy diligentes “pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras** para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). Observemos que ellos no necesariamente estaban **desaprobando** lo que Pablo estaba diciendo. Por el contrario, ponían una auténtica “mente abierta” y luego **investigaban** por toda la Biblia para ver si lo que Pablo estaba diciendo coincidía con las Escrituras. Eso, mis amigos ¡es una **firme** advertencia para todos nosotros! ¿Se ha propuesto *usted* alguna vez verificar sus creencias?

¡Piénselo! ¿De dónde obtuvo *usted* las doctrinas que cree? ¿De dónde *realmente* obtuvo su iglesia esas doctrinas? ¿Las *obtuvo de la Biblia*? **¿Está usted seguro?**

Tome en cuenta, por ejemplo, que la mayoría de los ministros de la cristiandad tradicional dicen que Dios ha prometido que la **recompensa** para los cristianos fieles será la vida eterna en el Cielo.

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: ¿Qué SENTIDO tiene su vida?

La gente lo da por un hecho. Pero, ¿es eso lo que la Biblia realmente dice? Por muchos años he ofrecido una recompensa de mil dólares a *cualquiera* que pueda comprobarme *con citas bíblicas* que Dios promete “ir al Cielo” como recompensa eterna a los cristianos. Y en decenios, *nadie* ha sido capaz de reclamar los mil dólares.

¿*Por qué razón?* Porque la Biblia claramente indica, una y otra vez, que la recompensa de los cristianos es reinar *sobre la Tierra*, ¡no allá arriba en el Cielo! En el sermón del monte Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos *recibirán la Tierra por heredad*” (Mateo 5:5). Y la Palabra de Dios claramente afirma: “*Nadie* subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” (Juan 3:13).

¿Sabía Jesucristo de lo que estaba hablando? Por supuesto; si

Si los fieles vencedores van a gobernar sobre las *naciones* con “vara de hierro”, es evidente que no estarán arriba en el Cielo. ¿Hay acaso naciones en el Cielo que necesiten ser gobernadas con vara de hierro? ¡Por supuesto que no!

¿Cómo es posible que la gente crea esta ocurrencia acerca de “ir al Cielo”, cuando la Biblia continuamente afirma lo contrario? La *respuesta* es obvia. A la mayoría de la gente no le preocupa. Casi automáticamente creen *cualquier cosa* que les haya enseñado su familia o amigos. Si hubieran crecido en la Alemania nazi, podrían haber dado *por un hecho* que Hitler era un gran hombre. Si hubieran crecido en un país musulmán, podrían haber *dado por un hecho* que su profeta Mahoma era aun mayor que Jesucristo.

¿Cuál es la auténtica *solución* a este dilema?

La solución definitiva vendrá cuando *todos* los seres humanos comprueben por sí mismos que hay un Dios *real*, el Creador y Gobernante de todas las naciones. Entonces, también deberán *comprobar* por sí mismos que la Santa Biblia es, de hecho y en su versión original, la *revelación inspirada* de Dios. ¡Y entonces por fin estarán dispuestos a *crearle* a la Biblia y a *hacer* lo que esta dice!

Esto parece muy sencillo.

¡Pero *extremadamente poca* gente sobre esta Tierra alguna vez ha comprobado, o ha estado dispuesta a actuar en conformidad, con estas verdades fundamentales! ¿Lo ha hecho usted?

Quien haya tenido el valor de realizar tal esfuerzo, encontrará que la Biblia provee claras explicaciones para los problemas que afronta la humanidad en lo físico y lo mental y, obviamente en lo más importante de todo, en la salud *espiritual*. Aunque no se trata de un libro técnico en matemáticas o en ciencias, la Biblia revela *los principios fundamentales* en *todos* los aspectos del conocimiento y entendimiento humanos. Esta es la *verdad*, porque ha sido inspirada por el Dios que nos da la vida y el aliento.

Si usted aprende a *estudiar* la Biblia a profundidad, como “*la base del conocimiento*”, aprenderá muchísimo acerca del *verdadero* origen de las naciones. Desarrollará el *correcto* entendimiento de nuestras relaciones terrenales como hombres y mujeres. Reconocerá la forma correcta de gobierno que finalmente se establecerá en la Tierra. Obtendrá una extraordinaria visión sobre *cómo* tratar al prójimo, *cómo* mantener la salud mental y física y *cómo* alcanzar la vida eterna en el venidero Reino de Dios; en la misma *Familia de Dios* a la que me refero en mi artículo que presento a continuación en esta revista: ¿Qué SENTIDO tiene su vida? Tendrá una visión clara sobre cómo alcanzar el *designio final* por el cual Dios lo ha puesto sobre esta Tierra.

¡No dé las cosas por un hecho! Aprenda a *comprobar* con diligencia cuál es la verdad; y pida a Dios el valor intelectual y espiritual para *actuar* conforme a esa verdad. Si lo hace, ¡nunca lo lamentará!

La Biblia claramente indica, una y otra vez, que la recompensa de los cristianos es reinar sobre la Tierra, ¡no allá arriba en el Cielo!... Si los fieles vencedores van a gobernar sobre las naciones con “vara de hierro”, es evidente que no estarán arriba en el Cielo. ¿Hay acaso naciones en el Cielo que necesiten ser gobernadas con vara de hierro?

vamos a ir al Cielo, entonces Abraham, “el padre de la fe”, estaría allí. También estaría allí el profeta David, “varón conforme” al corazón de Dios. Y también Elías, de quien muchos asumen que fue “llevado al Cielo” en un torbellino. ¿Cómo pudo ser posible que Jesús dijera que *nadie* subió al Cielo excepto Él mismo?

¡Él pudo decirlo porque *enseñaba la verdad!* La verdad es que la Palabra de Dios muestra claramente que los patriarcas, profetas y los santos verdaderos de Dios van a ayudar a Cristo en el Reino de Dios que Jesucristo va a establecer *en la Tierra* después de la resurrección de los muertos. La Biblia señala claramente lo que ocurrirá a la final trompeta: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). De manera que Jesús muy pronto va a gobernar sobre “los reinos *del mundo*”, ¡no arriba en el Cielo!

Antes el libro del Apocalipsis ya se había referido a esto con palabras de reconocimiento a Cristo: “Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos *sobre la Tierra*” (5:9-10).

El apóstol Pablo atinadamente preguntó: “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?” (1 Corintios 6:2). Aquí vemos claramente que los santos van a “juzgar al *mundo*”, ¡en vez de ir al Cielo a *no* hacer nada! Este pasaje muestra que los verdaderos santos de Dios, los miembros de su verdadera Iglesia, están “en capacitación”, preparándose ahora como futuros reyes y sacerdotes para ayudar a Jesucristo a gobernar sobre las naciones *de esta Tierra* en el mundo de mañana.

Refiriéndose a sus santos verdaderos, Jesucristo afirmó: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

Roderick C. Meredith

¿Qué SENTIDO tiene su vida?

Por Roderick C. Meredith

¿Qué propósito tiene su existencia? ¿Qué ocurrirá cuando muera? ¿Y qué hace usted entretanto para aprovechar al máximo la vida que Dios le dio? Pocas personas entienden cómo encaja su vida dentro del plan de Dios... ¡pero usted sí puede saberlo!

Cuando yo tenía 15 años, mi amigo Jimmy Mallette murió en un accidente. Al ver descender el féretro con su cuerpo se me llenó la mente de recuerdos: nuestras excursiones por las montañas y cuando nos sentábamos juntos a filosofar sobre toda suerte de cosas. Como muchachos adolescentes que asistíamos a iglesias protestantes diferentes, ciertamente comprendíamos

que nadie nos estaba dando una respuesta completa a la *razón* de nuestra existencia: ¿Por qué nacimos, qué era la vida y cuál el destino final de la humanidad? En los largos días y atardeceres del verano, solíamos sentarnos en el patio de la casa o en una colina para hablar de estas cosas.

Juntos pedimos por correo varios libros y folletos de filósofos y religiosos que pre-

tendían explicar el *sentido de la vida*. Pero siendo más o menos inteligentes e instruidos, pronto comprendimos que esas personas tampoco tenían una respuesta *auténtica*.

En los años que siguieron a la muerte de Jimmy seguí meditando sobre estos temas. Traté de razonar para entender *por qué* nacimos, *qué* significa la vida en realidad, cuál es el *propósito* final de nuestra existencia. Nuestro predicador protestante hablaba interminablemente de generalidades como ser buenos ciudadanos, tratar bien a los demás, quizás enviar ayuda a los “chinos que se morían de hambre” (eso pensábamos en esa época). Aunque las ideas “bondadosas” de nuestro pastor probablemente ayudaban en algo, **no** inspiraban en mí ninguna acción en particular; y ni siquiera empezaban a dar respuesta a las incógnitas que me asaltaban sobre *la razón* de nuestra existencia humana. ¿*Por qué* tienen que sufrir y morir todos los seres humanos? Si fuéramos al Cielo después de la muerte, como decía mi pastor, ¿acaso estaríamos allá arriba sentados tocando el arpa para siempre y sin *nada más* qué hacer?

“¿Es eso *todo lo que hay*?” me preguntaba.

Unos años después, leí uno de los libros más conmovedores y significativos que jamás haya pasado por mis manos. Se titula: *El hombre en busca de sentido*, su autor, el doctor Viktor Frankl, es un individuo sumamente inteligente y sensible que más tarde llegó a considerarse como el psiquiatra más importante de Europa. Su libro me pareció único por su manera de abordar el tema para dilucidar el verdadero *sentido* de la vida. Las experiencias horripilantes del doctor Frankl como prisionero en Auschwitz y otros campos de concentración le dieron una perspectiva especial para poder indagar y responder, *al menos dentro de lo humano*, la incógnita fundamental sobre nuestra *razón de ser*. El doctor Frankl escribe: “Si la vida tiene algún propósito, tienen que tener propósito el sufrimiento y la muerte. Pero ningún hombre puede decirle a otro cuál es este propósito. Cada uno ha de descubrirlo por sí mismo y ha de aceptar la responsabilidad que su respuesta prescribe”.

Pongamos mucha atención a esta cita que comenta sobre el *propósito* de la existencia humana. El doctor Frankl dice: “Cada uno ha de descubrirlo *por sí mismo* y ha de aceptar la responsabilidad que su respuesta prescribe”. En un sentido netamente humano, esto es muy cierto. Pero, y es un “pero” *enorme*, si hay un Dios real y si las Sagradas Escrituras son la revelación de Dios, ¡entonces debemos estar dispuestos a

mirar esos escritos atentamente para averiguar *qué dice Dios* sobre el propósito de la vida humana! Es obvio que la mayoría de las personas con alto nivel educativo, sean médicos, científicos, filósofos o psicólogos; se **abstienen** de hacer tal cosa. Quizá sin darse cuenta, pasan por alto la **única** posibilidad auténtica de descubrir el *verdadero propósito* de nuestra existencia. Lo decimos porque Aquel que nos creó revela, de hecho, un propósito real para nuestra vida. Y a nosotros nos incumbe humillarnos delante de Él, nuestro Creador, y averiguar *qué nos dice sobre* tan extraordinario propósito.

La revelación de Dios

Abriendo la Biblia al comienzo de la revelación de Dios, encontramos que al crear al hombre Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra lo creó” (Génesis 1:26-27).

Desde el comienzo, Dios hizo a los seres humanos a su propia “imagen”, semejantes a Él. Reflexionando sobre esto, es evidente que llevamos la imagen física de Dios; puesto que la Biblia lo describe también con brazos, piernas, cabeza y rasgos faciales. **También** somos, aunque *en medida limitada*, semejantes a Dios en cuanto a que tenemos un *poder mental* y una *imaginación creadora* como la suya... algo que *ninguna otra criatura* tiene. La Biblia revela claramente que en el ser humano hay un “espíritu”. El apóstol Pablo escribió: “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:11-13).

Esta “esencia espiritual”, que va unida al cerebro humano, *eleva* al género humano notoriamente por encima del reino animal. Reiteramos que *ninguna otra* criatura se acerca, ni remotamente, a la capacidad humana en lo que atañe a logros científicos, intelectuales, musicales y demás. *Ninguna otra criatura* ni remotamente es capaz de enviar vehículos espaciales a la Luna, de construir rascacielos ni de inventar computadoras ¡capaces de guardar y presentar *millones de millones* de datos por segundo!

El ser humano realmente es *único*. Realmente es hecho “a imagen de Dios”, su Creador.

Recordemos también que al describir la creación en el libro del Génesis, Dios dice que cada animal fue creado “según su especie” (Génesis 21, 24-25). Cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”; estaba indicando que los seres humanos serían *creados conforme a la* “especie” de **Dios!** La Biblia dice más de una vez: “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16). Una pareja joven y normal suele sentir el deseo de *compartir*

su amor y su vida con un hijo: alguien nacido “según su especie”. ¿Acaso el Dios de la Biblia es tan egocéntrico que no desea compartir *sus* pensamientos, *sus* planes, su amor y su glorioso Universo con otros de su especie? ¡Muy pocos se detienen a *reflexionar sobre esto!* Sin embargo, debería ser obvio para quienes realmente estén

dispuestos a creer lo que de muchas maneras Dios nos dice a lo largo de la Biblia. Nos dice, por ejemplo: que vamos a “nacer de nuevo”.

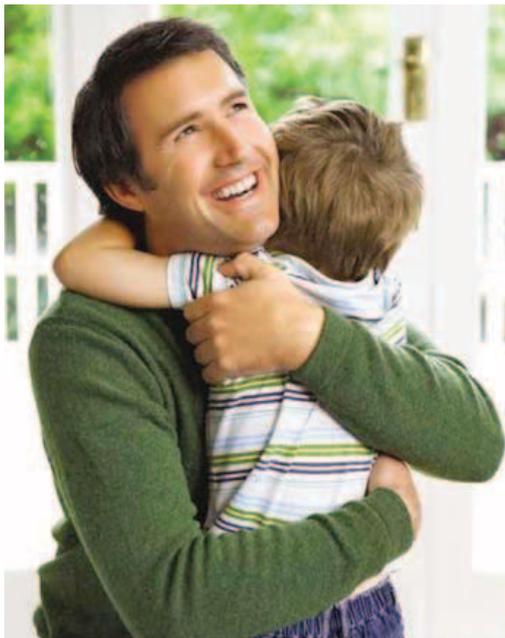
Esto de “nacer de nuevo” ¿es acaso una mera experiencia religiosa emocional que se logra despertar en los servicios religiosos o en las campañas evangélicas? **¡De ninguna manera!** Nacer de nuevo es la experiencia más importante y trascendental que podamos imaginar. ¡Es nada más y nada menos que *nacer* dentro de la Familia de Dios! Por eso el apóstol Pablo nos dijo por inspiración divina: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y *coherederos* con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las *aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*” (Romanos 8:16-18). Aquí la Biblia indica claramente que los *cristianos verdaderos* van a ser “coherede-

ros” con Cristo y que seremos “glorificados” junto con Él. La indicación clara es que todas las pruebas, los padecimientos, las penas y angustias que sufrimos son apenas preparación para convertirnos en *verdaderos hijos e hijas* del Dios Creador en el pleno sentido de la palabra; para participar de la gloria y de esta magnífica oportunidad con el propio Jesucristo, que es el Hijo *primogénito*.

Nacidos de nuevo

El apóstol Pablo prosigue: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (v. 29). Si Cristo es el “primogénito” entre *muchos* hermanos, entonces debe ser obvio que *hay muchos hermanos más* que nacerán de Dios tal como nació Jesucristo al levantarse de la muerte. En otro pasaje, Pablo escribe que Cristo fue “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la *resurrección de entre los muertos*” (Romanos 1:4). Cristo, pues, no nació de Dios en una campaña evangélica. Fue declarado Hijo de Dios con poder en su *resurrección*. Es Él, como hemos visto, el *primogénito*, es decir el *primer* nacido, entre *muchos* hermanos.

Apreciados lectores, cuando uno realmente entiende que nuestro Padre celestial **no** crea a los seres inferiores como las vacas, las cabras, las ardillas, “a su imagen”. Lo que está creando son seres *semejantes a Él* en muchos aspectos y dotados de la misma *impreionante posibilidad* de convertirse en verdaderos *hijos* de Dios ¡en la resurrección! Estos serán partícipes, junto con el Padre y con su hermano mayor Jesucristo, “*primogénito* de entre los muertos”; de los planes, las alegrías y las experiencias de la Familia Dios. De este modo, el propio Dios estará *dando, compartiendo y amando* a los



Un padre disfruta del amor de su hijo, alguien nacido “según su especie”.

seres humanos hechos a su imagen que *se entreguen por completo* a Él y que estén *dispuestos* a vivir la vida tal como el Creador ha dispuesto, ¡trayendo así paz y felicidad por toda la eternidad!

Este ha sido el *supremo propósito de Dios* ¡desde el principio! No una simple idea sentimental de vivir algunas experiencias emotivas o de cumplir una serie de rituales fijados por las iglesias de este mundo engañado (Apocalipsis 12:9). ¡Todo esto es como *nada* comparado con el impresionante *propósito* por el cual Dios nos hizo “a su imagen”!

Es importante que *comprendamos*; y tenemos que estar dispuestos a *clamarle* al Dios Eterno para que nos ayude a *hacer nuestra parte* para *vencer* nuestra naturaleza humana, las atracciones del mundo y a Satanás el diablo. Una y otra vez, la Biblia reitera que no nos convertimos en hijos de Dios automáticamente por medio de alguna experiencia religiosa o emocional, sino que debemos hacer *entrega total* de nuestro ser al Creador. Debemos *sepultarnos* de corazón y mente, tal como se representa simbólicamente cuando somos “sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo” (Romanos 6:4). Como dijo Jesús: “Cualquiera de vosotros *que no renuncia a*

todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). Cuando por fin hacemos esa *entrega total* al Dios verdadero para dejar que Él *gobierne* nuestra vida, cuando aceptamos al *verdadero* Jesucristo como nuestro Salvador y Señor y dejamos que *viva* su *vida de obediencia* en nosotros mediante el Espíritu Santo (Gálatas 2:20), entonces sí, *pero no antes*, Dios pondrá su Espíritu dentro de nosotros, ¡facultándonos para ser *vencedores* y para “nacer de nuevo” en la resurrección!

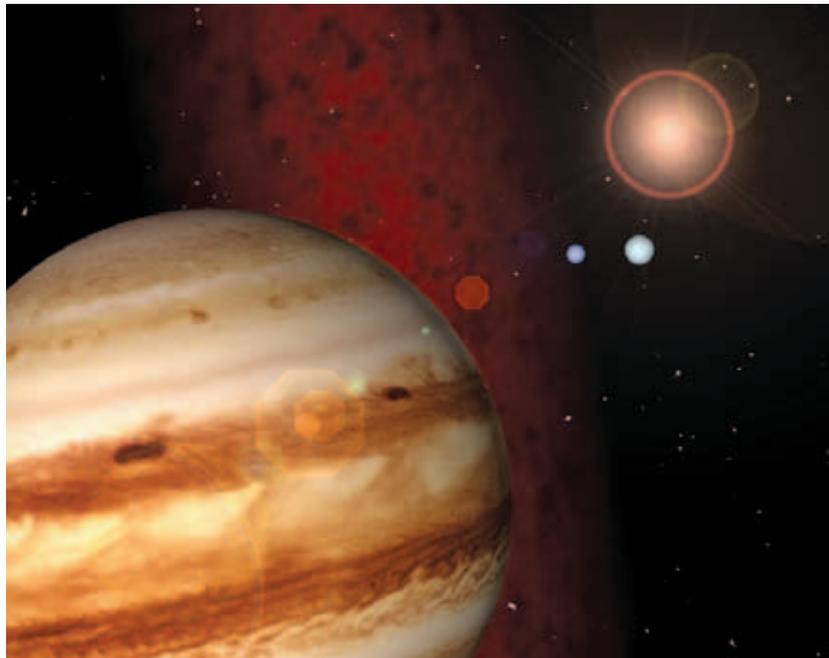
Solamente los auténticos *vencedores* heredarán la vida eterna como *hijos e hijas* del Dios Eterno. Hablando en primera persona en el libro del Apocalipsis, Jesús dijo: “Al que *vinciere* y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

Tratemos de comprender: Dios *no* va a permitir que nazcan en su familia divina seres humanos que no se hayan *entregado totalmente* a Él, a su gobierno, a sus leyes justas y a todo su camino de vida. De lo contrario, se convertirían en posibles adversarios como Satanás el diablo, quien pretendió exaltarse ¡e incluso estuvo dispuesto a *pelear* contra Dios! (Isaías 14:12-15).

La gloria de la Familia de Dios

El día cuando *realmente* nazcamos de Dios, seremos *como Dios*. Si bien Dios el Padre siempre conservará el poder y la autoridad totales como *Cabeza* de la Familia, y si bien Jesucristo siempre

será nuestro hermano mayor y Sumo Sacerdote, ¡nosotros tendremos la *misma capacidad básica* en calidad de seres espirituales y como *hijos* de nuestro Creador! Jesús ahora aparece con “ojos como llamas de fuego” y con voz como “el sonido de muchas aguas”, como olas poderosas que revientan contra las peñas de la costa; del mismo modo, *nosotros* podemos ser parte de la Familia del Creador y *gobernar* con el Padre y con Cristo para siempre con *poder glorioso* ¡*siempre y cuando* nos entreguemos por entero a nuestro Creador!



El Universo entero, herencia de Jesucristo que compartirá con quienes reciban la vida eterna.

La humanidad lleva muchos años empeñada en explorar el espacio y en “conquistar” el Universo, cosa que los hijos de Dios sí harán ¡prácticamente sin esfuerzo! Es así ¡porque seremos miembros de la *Familia de Dios*! ¿Lo comprendemos bien? Dios está convirtiendo a los cristianos verdaderos en *hijos* suyos, en miembros de su Familia glorificada, a fin de compartir con ellos la gloria, el poder y toda la imaginación e inteligencia que posee.

¡Reflexione! Sin necesidad de cohetes, cápsulas espaciales ni tanques de aire para respirar en el espacio; podremos viajar a Marte o Plutón o aun más lejos, no a la velocidad del sonido ¡sino a la velocidad

del *pensamiento*! ¿Podemos empezar siquiera a imaginarnos la *majestad* del propósito final que Dios ha tenido al crear a los seres humanos “a su imagen”?

El apóstol Pablo pedía a Dios por los cristianos: “Que... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:17-21). Cuando estemos “llenos de *toda* la *plenitud* de Dios” entonces seremos miembros *plenos* de la Familia de Dios. Los hijos de Dios no son como cabras o vacas en comparación con Él, sino que son verdaderos hijos. Así como mis cuatro hijos tienen las mismas posibilidades y capacidades de su padre, así será con los *hijos de Dios*. ¿Lo hemos comprendido? ¿Seremos *capaces* de comprenderlo?

El Eterno Dios inspiró al apóstol Pablo para que explicara esto en mayor detalle en la carta a los Hebreos. Nos dice: “No sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el Hijo del Hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos. Todo lo sujetaste bajo sus pies. *Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó*

que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:5-8).

Los lingüistas saben que la palabra griega traducida como “todas” en este pasaje significa literalmente “todo”: ¡El **Universo** entero! Dios ha dispuesto que sus hijos sean hijos **reales** dotados de la capacidad total de la Familia divina, *del mismo modo* que nosotros en la familia humana somos *enteramente humanos*. Describiendo tan extraordinario hecho, el apóstol Pedro habló de “*preciosas y grandísimas* promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la **naturaleza divina**” (2 Pedro 1:4). Cuando nazcamos realmente de Dios en la resurrección, Él no se limitará a **llamarnos** hijos sino que colocará *su propia naturaleza en nosotros* de modo que *procedamos directamente de Dios*, llevando en nosotros su naturaleza divina del mismo modo que procedemos de nuestros padres humanos y tenemos la naturaleza de ellos. *Esto* es lo que significa “nacer de Dios”.

La oración final de Jesús

Por último, al exponer este trascendental tema, *no podemos dejar por fuera* la magnífica oración de Jesús que pronunció la víspera de su muerte y que tanto nos inspira hoy: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti... Yo te he glorificado en la Tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:1, 4-5).

Más tarde dijo: “No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, *para que sean uno, así como nosotros somos uno*. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (vs. 20-23).

Aquí nuestro Salvador, que fue Dios en la carne y de quien Dios se sirvió al principio para *crearlo todo* (Juan 1:3), le estaba rogando al Padre que dotara a sus discípulos de la **gloria** que Él mismo había tenido junto con el Padre desde la eternidad.

En esta última sección de la oración más inspiradora de Jesús, es claro que oraba por **nosotros**, por los que hoy creemos “por la palabra” que los discípulos escribieron para nosotros en la Biblia.

Pidió “que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean **uno** en nosotros” (Juan 17:20-21).

En la resurrección, los verdaderos cristianos, los **vencedores**, nacerán del Espíritu convirtiéndose en **miembros plenos** de la Familia de Dios y serán **uno** con Dios y con Cristo *como Ellos* son uno entre sí. Observemos que Jesús afirma que la **gloria** magnífica que Dios le había dado también se la dio Jesús a sus seguidores: “*para que sean uno, así como nosotros somos uno*” (v. 22).

¡No puede ser más claro!

Este versículo indica definitivamente que seremos hijos **plenos** de Dios y miembros reales de la Familia divina. Seremos “uno” con Dios y con Cristo *¡tal como Ellos son uno!*

Actuando con los seres humanos por medio de su Espíritu, y permitiendo que cometamos errores y pasemos por pruebas y dificultades, que ensayemos nuestras propias formas de gobierno, educación y religión netamente humanos, Dios nos lleva finalmente al punto de *entrega total* a Él. Luego, siempre por medio de su Espíritu, estaremos capacitados para recibir el glorioso **poder** del Creador como **miembros plenos** de la Familia de Dios. Entonces podremos andar, caminar y “comulgar” con Dios y Jesucristo de un modo que hoy apenas podemos imaginar. Como miembros de la Familia de Dios participaremos en la obra de gobernar y en resolver los asuntos que de allí surjan, y ayudaremos a completar el plan de Dios en todo el Universo. Tendremos un cuerpo espiritual. Jamás nos cansaremos. Jamás enfermaremos. Jamás estaremos desanimados porque seremos espirituales gloriosos dentro de la Familia divina y creadora del Universo. **Este** es el increíble futuro que espera a quienes están dispuestos a entregarse a su Creador y *hacer su voluntad*.

Todos los sufrimientos anteriores de la humanidad, las pruebas y dificultades, los campos de tortura, la pérdida de seres queridos por enfermedad, accidente o guerra; todas las penas y tristezas que padecemos porque la humanidad, entre ella nosotros mismos, hemos seguido el camino errado, ¡van a desaparecer! La Biblia nos consuela diciendo: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4). Que Dios nos ayude a comprender su **propósito** final, la **verdadera razón** por la cual nacimos. Y que nos ayude a ser humildes y a estar dispuestos a **estudiar** su Palabra inspirada, a **comprobar** estas cosas a nuestra entera satisfacción y para acudir a su Espíritu con el fin de “hacer firme nuestra vocación y elección”. MM

¿Por qué el Dios del Universo no es real para la mayoría de la gente?... ¿Por qué hay tanto escepticismo y dudas acerca de Dios? ¡Si usted ha considerado estas preguntas, las respuestas podrían cambiar su vida!

Encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto: El Dios verdadero - Pruebas y promesas.

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.



Jóvenes d

La imagen seductora del alcohol

Por Phil Sena

Con certeza usted los habrá visto: hombres y mujeres jóvenes hermosas, con cuerpo ideal y dientes perfectos. Los vemos reposando en la playa en traje de baño o en una taberna luciendo ropa deportiva. Cualquiera que sea el escenario, el mensaje siempre es el mismo: ¡Estas personas sí saben divertirse!

¿Quién no quisiera una vida así? La imagen es llamativa, y los expertos en ventas la han refinado hasta producir un mensaje altamente seductor. Todo lo que necesitas es beber nuestra cerveza, nuestro vino o nuestro licor para ser igual a estas personas; ¡rodeadas de amistades, alegres y dándose “la buena vida”!

¡Detente por un momento! ¿Acaso esta representación es correcta? ¿Acaso nos cuenta toda la historia? ¿O será más bien una imagen falsamente *glamorosa* de la vida de los bebedores? Para ti, como joven que debe tomar decisiones importantes basadas en imágenes como estas, es sumamente importante discernir lo que realmente está ocurriendo.

La imagen seductora del alcohol

El alcohol se ha bebido desde hace miles de años. Si bien tiene propósitos medicinales, la razón principal de su popularidad es el efecto relajador que produce en quien lo bebe. Incluso la Biblia observa que el vino “alegra el corazón del hombre” (Salmo 104:15).

Fenómeno más reciente es la “idealización” del alcohol. En nuestra época dominada por los medios de difusión masiva, estamos saturados de imágenes y mensajes que buscan influir en nuestra actitud hacia el alcohol. Los fabricantes se valen de la publicidad no solo para vender sus productos sino para vender un “estilo de vida” basado en una imagen fascinante de lo que será nuestra vida si consumimos sus productos. Un comercial para vino no sería muy eficaz si mostrara a un comprador solitario llevándose una botella para beber a solas frente al televisor.

También existe otro tipo de “publicidad” que presenta el alcohol como algo muy llamativo en la actitud de nuestros familiares y amigos. ¿Ven el alcohol como algo necesario en toda reunión social o familiar las personas que nos rodean? ¿Relacionan el alcohol nuestros amigos con lo divertido o elegante... quizás in-

cluso como un elemento imprescindible para dar alegría y emoción a la vida? Sin darnos cuenta, es posible que caigamos víctimas de la “idealización” del alcohol, producida por una imagen irreal y en su papel como parte de una vida feliz y realizada.

Si no podemos confiar en el modo como los medios representan el alcohol, y si nuestros amigos y familiares confían demasiado en la bebida para generar esparcimiento o “diversión”, ¿entonces *quién* nos enseñará la actitud correcta hacia el consumo del alcohol? Si usted ha estado leyendo esta revista, sabe que nosotros creemos que la Biblia revela el pensar de Dios sobre cualquier tema... incluido lo relacionado con el alcohol.

Una actitud equilibrada

Algunos se sorprenderán al saber que la Biblia *no* condena el alcohol. En la Palabra de Dios encontramos muchos ejemplos del alcohol como una bendición cuando se toma correctamente y en situaciones apropiadas. Por ejemplo, el primer milagro que conocemos de Jesucristo fue convertir el agua en vino en una boda. (Juan 2:1-10). Más tarde, el apóstol Pablo le dijo al joven evangelista Timoteo que tomara “un poco de vino” por motivos de salud (1 Timoteo 5:23). Más aun, la Biblia cita el vino como una de las bendiciones que Dios le ha dado a la humanidad para que las disfrute (Salmo 104:15).

Pero al mismo tiempo la Biblia *condena* el abuso del alcohol *en términos muy firmes*. Hay secciones enteras de la Biblia que describen los peligros y las consecuencias, incluso la estupidez de emborracharse (Proverbios 20:1; 21:17; 23:20-21, 29-35; Isaías 5:11-12, 22).

Cuando reunimos todo lo que dice la Biblia sobre el tema, resulta obvio que Dios dispuso el alcohol para nuestro bien; pero solamente cuando lo disfrutamos con moderación y sentido de responsabilidad. No debemos pensar que podemos abusar porque la Biblia no dice que beber es pecado. Las Sagradas Escrituras enseñan claramente que no

debemos permitir que el alcohol nos controle (1 Corintios 6:12). Si nos controla, entonces estaremos bebiendo de modo inapropiado. Jamás debemos sentirnos impulsados a beber.



¿Ven nuestros familiares y amigos el alcohol como algo necesario en toda reunión social o familiar?

el mañana

Recuerde, el hecho de que algo sea permitido no significa que sea necesario (Gálatas 5:13). Si llega un momento en el que sentimos que ninguna ocasión social es completa sin una bebida alcohólica, y que no podemos divertirnos si no hay algo para beber, podremos tener la certeza de que no es la Palabra de Dios la que influye en nosotros, sino los comerciantes y los medios publicitarios que desean fascinarnos con el alcohol. Esto si no es que ya estamos en camino de desarrollar la enfermedad del alcoholismo.

La triste realidad

Si bien el alcohol, tomado con sentido de responsabilidad, puede ser un elemento atractivo en nuestra vida; todos sabemos de muchos casos de lamentable abuso. Incluso entre nuestros propios familiares y amigos, seguramente se han presentado penas desgarradoras a causa de la bebida. Hay bebedores que caen en el abismo profundo del alcoholismo, donde su adicción a la bebida se convierte en asunto de vida o muerte. Esta trágica realidad no figura en esos comerciales cautivantes que muestran solo personas atractivas dedicadas a pasarla bien.

Podría ser que estuvieras pensando: “Otra vez... otro artículo negativo y quejumbroso. ¡No es para tanto! Yo solo quiero divertirme un poco con mis amigos”. Con todo, lo que parece una simple diversión puede traer consecuencias graves para los menores de edad que consumen alcohol. Las siguientes estadísticas se encuentran en un informe del Centro sobre la Comercialización del Alcohol y la Juventud (*Exposición de los jóvenes a la publicidad del alcohol en la televisión y en revistas, período 2001-2006*):

“El consumo de alcohol es el problema número uno entre los jóvenes. Son más los estudiantes de 13 a 17 años que beben alcohol, que los que fuman tabaco o consumen drogas ilegales. El alcohol se sigue bebiendo en cantidades entre los menores de 20 años. Casi las tres cuartas partes de los estudiantes (72 por ciento) han consumido alcohol antes de terminar la escuela secundaria; y aproximadamente dos quintas partes (39 por ciento) han bebido antes de terminar el octavo grado... Casi la quinta parte (18 por ciento) de los jóvenes del octavo grado en el 2007 reconocieron haberse emborrachado por lo menos una vez en la vida”.

La ingestión intensiva de alcohol por parte de los jóvenes sigue siendo un gran problema, pese a los grandes esfuerzos por dificultar el acceso de los menores al alcohol; millones de jóvenes menores de 21 años beben descontroladamente.

Cuánto más pronto empiezan los jóvenes a beber, peores serán las consecuencias. Los que empiezan a beber antes de los 15 años de edad tienen *cinco veces más* probabilidad de sufrir problemas con el alcohol, que los que esperan hasta alcanzar los 21 años para empezar a beber. Los que beben en demasía en la adolescencia y la juventud son más propensos a desarrollar un perfil metabólico que los pone en mayor riesgo de problemas cardiovasculares conforme avanzan en la vida, *aunque no sigan bebiendo*. Miles de jóvenes menores de 21 años mueren cada año por accidentes relacionados con el consumo de alcohol.



Las estadísticas indican que generalmente el abuso del alcohol lleva a trágicas consecuencias.

Un informe presentado por expertos dice: “La iniciación temprana en el consumo de alcohol se asocia con una mayor probabilidad de llegar a conductas violentas, intentos de suicidio, encuentros sexuales desprotegidos y promiscuidad”. (*Volumen y frecuencia del consumo de alcohol entre bebedores menores de edad*, marzo del 2008).

Tal como lo revela la Biblia desde hace muchos siglos, hay maneras correctas y maneras incorrectas de consumir alcohol. La sociedad actual promueve el abuso del alcohol cuando les muestra a los jóvenes aquellas imágenes idealizadas frente al alcohol, con la esperanza de inculcar actitudes equivocadas a temprana edad; actitudes que se conviertan en malos hábitos para el resto de la vida. Las estadísticas anteriores indican que generalmente esto lleva a trágicas consecuencias.

¡Piénsalo bien!

Los comercializadores no quieren que *se consideren con determinimiento* las actitudes hacia el alcohol. Quieren que *se acepten* las imágenes atractivas que ellos ofrecen, que se dé por sentado que al beber se participa de un mundo exitoso y alegre, donde el alcohol todo lo hace más encantador y divertido. Pero tú eres inteligente y no tienes por qué caer en la trampa. Puedes darte cuenta de que las muchas influencias que te rodean tratan de formar en ti un concepto equivocado ante el alcohol... y que algunas de esas influencias no te convienen para nada.

Recuerda, de ti depende qué harás con tu mente y con tu vida. Eres el arquitecto de tu propio destino. Las decisiones que tomes en cuanto al alcohol afectarán tu futuro y también afectarán a las personas que quieres. Tú puedes ponerte por encima de las influencias que te rodean, sentando bases sólidas de responsabilidad y madurez que te van a ser de enorme provecho por el resto de tu vida. 

¿Deben los cristianos guardar el sábado?

Por Richard F. Ames



Los cristianos adoramos a Dios todos los días de la semana. Pero, ¿debemos apartar algún día especial como santo? ¿Cuál día debe ser ese tan especial?

Las diferentes religiones apartan diferentes días como días festivos y tiempo de culto. La mayoría de los dos mil cien millones de seres humanos que siguen el cristianismo en el mundo tienen el domingo como su día de culto. Los mil trescientos millones de musulmanes guardan el viernes como su día semanal y millones de judíos observan el sábado, contado del atardecer del viernes al atardecer del sábado.

¿Tiene alguna importancia el día que guardemos? ¿Le importa a Dios cuál día ob-

servemos, con tal de que lo adoremos? La mayoría de quienes se consideran cristianos se limitan a aceptar lo que sus padres o su iglesia les han enseñado como tradición. Yo hice lo mismo hasta que alcancé la edad adulta. De niño, le pregunté a mi madre: “¿Por qué guardamos el domingo si el cuarto mandamiento en la Biblia dice que guardemos el sábado?” Me dio alguna respuesta ligera que acepté en ese momento. Ahora, ¿puede usted responder a esa pregunta? ¿Cuál día es el día de culto cristiano?

¿De dónde sacó el mundo llamado cristiano la idea de que el domingo es el día de culto cristiano? Quizás usted se sorprenda en gran manera al saber que algunos grupos religiosos enseñan que sus tradiciones tienen más autoridad que la Biblia! Veamos esta afirmación del teólogo anglicano Isaac William: “¿Dónde nos dicen las Sagradas Escrituras que debemos guardar el primer día? Allí se nos manda guardar el séptimo día, pero en ninguna parte se nos manda guardar el primero... La razón por la cual santificamos el primer día de la semana en vez del séptimo es la misma razón que nos lleva a guardar muchas otras cosas: no porque la Biblia lo haya mandado, ¡sino porque lo ha mandado la Iglesia!” (Sermones en el catecismo, vol. 1, pág. 334, 336).

¿Tiene razón este predicador? ¿Acaso la Biblia, la Palabra de Dios, tiene menos peso que las tradiciones de una iglesia? ¿Qué ejemplo nos dio el propio Jesucristo? Leamos lo que dice la Biblia sobre las prácticas de Jesús al comienzo de su ministerio: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (Lucas 4:16, RV 1995).

Sí, ¡Jesús tenía por costumbre rendir culto a Dios en el día sábado! Desde los tiempos de Jesús, y siglos antes, la comunidad judía ha documentado muy cuidadosamente su observancia del sábado como el séptimo día de la semana, día de reposo que se guarda desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. Sabemos por miles de constancias cuidadosamente guardadas que el ciclo semanal de siete días nunca se ha interrumpido. Los que hoy rinden culto a Dios en el sábado, lo están haciendo el séptimo día de la semana, ¡el mismo día que guardaba Jesús!

Hagámonos esta pregunta: ¿Acaso Jesús dio su ejemplo de guardar el sábado, y los demás preceptos bíblicos, para que nosotros *no* tuviéramos que hacerlo? Parece increíble, ¡pero muchos predicadores enseñan precisamente eso! ¿Acaso Jesús dijo a sus seguidores, aunque fuera una sola vez, que hicieran caso omiso de su ejemplo? Todo lo contrario: “Porque también Cristo padeció por nosotros, *dejándonos ejemplo*, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21). Jesús no solamente guardó los mandamientos sino que nos mandó guardarlos también. Por eso dijo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). La respuesta completa de Jesús muestra claramente que se estaba refiriendo a los diez mandamientos.

El ejemplo del apóstol Pablo

Hemos visto que Jesús guardaba el día sábado. Ahora preguntemos si el apóstol Pablo, quien fue el “apóstol a los gentiles”, lo guardó también o si por el contrario nos dio ejemplo de que los cristianos de origen gentil no tienen que guardar el sábado. Recordemos que Pablo recibió formación de fariseo, y como tal, conocía muy bien las Sagradas Escrituras. Estando en Grecia, en la ciudad de Tesalónica, predicó tres sábados seguidos a los judíos en la sinagoga. Notemos que esta era su costumbre, es decir que, predicaba el sábado con regularidad: “Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo” (Hechos 17:2-3, RV 1995).

Vemos, pues, que Pablo predicaba con regularidad el día sábado a los judíos. ¿Y a los gentiles? ¿También a ellos les predicaba los sábados? Veámoslo en la ciudad gentil de Corinto, en Grecia: “Discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4, RV 1995). ¡Pablo predicaba a los gentiles el sábado!

Si Pablo pretendiera que los cristianos guardaran el domingo en vez del sábado, sería de esperar que predicara el domingo... o al menos a los cristianos de origen gentil. ¿Acaso lo vemos haciendo tal cosa en la Biblia? Observemos el ejemplo de Pablo en Antioquía, ciudad situada en la actual Turquía. ¿Qué ocurrió después del sermón que predicó ante judíos y gentiles en la sinagoga ese sábado? “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas” (Hechos 13:42, RV 1995).

Si Jesús o los apóstoles hubieran cambiado el día de reposo y culto de sábado a domingo, esta sería la oportunidad perfecta para que Pablo les dijera a los gentiles: “No tienen que esperar hasta el próximo sábado; nosotros, los cristianos adoramos ahora en el día domingo. ¡Reúnanse con nosotros mañana!” *¡Pero no lo hizo!* ¿Qué dice la Biblia?: “El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (v. 44).

¡Pablo impartía sus enseñanzas a los cristianos gentiles el día sábado! También ordenó que los corintios, cuyo origen era gentil, siguieran su ejemplo. Recordemos sus instrucciones: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1) o bien “Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo” (Biblia *Dios Habla Hoy*). Es así como Jesús, Pablo y los apóstoles ¡establecieron el ejemplo para que todos los cristianos guarden el día sábado!

¿Por qué el cambio?

Siendo tan claro el ejemplo de Cristo y sus apóstoles, bien podemos preguntarnos: ¿Cuándo fue que la cristiandad empezó a observar el domingo en vez del sábado o séptimo día como día de reposo? Veamos: “Tertuliano (año 202 DC) es el primer escritor que menciona el domingo expresamente como día de descanso: “Sin embargo, nosotros (tal como nos lo ha enseñado la tradición), en el día de la resurrección del Señor debemos guardarnos no solamente de arrodillarnos sino de toda postura y posición de diligencia, difiriendo incluso nuestros negocios, no sea que demos lugar al diablo” (artículo: Domingo, *Enciclopedia Católica*). Eso no fue hasta 202 años después de Cristo, ¡más de 170 años después la muerte, sepul-

tura y resurrección de Jesucristo, el Mesías!

Más tarde, en el cuarto siglo después de Cristo, el emperador romano Constantino impuso el domingo como día de culto en todo su Imperio. Constantino había sido pagano, adorador del Sol. Y emitió el siguiente edicto en el año 321 DC: “En el venerable día del Sol... descansen... todos los magistrados y el pueblo” (artículo: Legislación dominical, *Enciclopedia de religión Schaff-Herzog*).

Desobedecer el mandato del emperador podría significar la muerte para los cristianos observantes del sábado. Pocos años después, la Iglesia Romana también dictó un asombroso decreto en el Concilio de Laodicea. En este declaró que “los cristianos no han de ser judaizantes, descansando el sábado, sino que deben laborar ese día, descansando más bien el domingo. Mas si se hallare cualquier judaizante [guardando el sábado de Dios], sea declarado anatema de Cristo” (*Historia de los concilios de la Iglesia*, pág. 316). Los cristianos que guardaban el sábado quedaban tildados de herejes.

Tanto el gobierno como las iglesias se pusieron en contra de los cristianos que guardaban el sábado. No obstante, el auténtico cristianismo que se inició en el primer siglo, que jamás dejó de seguir el ejemplo de Cristo de guardar el cuarto mandamiento, ha perseverado hasta el día de hoy pese a las persecuciones. Los anales de la historia demuestran que desde el primer siglo hasta la actualidad, ha habido una continuidad de creyentes que han guardado los mandamientos de Dios y la fe original a lo largo de los siglos. El personal que publica esta revista es continuación directa de aquella Iglesia que cumplida la promesa de Dios *nunca ha podido ser destruida* (Mateo 16:18). Si usted desea saber más sobre este tema, no deje de solicitar el *Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana*. Se lo enviaremos sin ningún costo para usted a la dirección que nos indique.

No hay nada en las Escrituras que nos exija guardar el domingo en vez del sábado como día santo

El sábado: ¿anterior a Moisés?

Algunos creen que la observancia del sábado se instituyó como costumbre judía en el monte Sinaí, cuando Moisés recibió las tablas de los diez mandamientos. ¿Es acaso así? ¡Por supuesto que no! Veamos cómo describe la Biblia lo que se ha llamado la “semana de la creación”. Leemos que Dios creó al varón y a la mujer el sexto día. ¿Y luego? ¿Qué ocurrió el séptimo día?: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

El sábado o día de reposo es un recuerdo de la creación y señala hacia el verdadero Dios y Creador del Universo. Tuvo significado especial desde el momento mismo de la creación y sigue teniendo un profundo significado para los cristianos de hoy, quienes ven en el séptimo día un símbolo del reinado de mil años de Jesucristo en la Tierra.

¿Cómo se relacionó Jesús con el sábado? ¿Acaso dijo que Él era Señor del domingo, o que el domingo era el día del Señor? ¡No! Jesús dijo: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hom-

bre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado” (Marcos 2:27-28, RV 1995). Si Jesús es Señor del día de reposo, o sábado, ¿cuál día es el día del Señor? ¿El domingo? ¡No! El día del Señor es el sábado, como lo dijo el propio Jesús. La expresión “día del Señor” aparece en Apocalipsis 1:10, y allí ni siquiera se refiere a un día de la semana sino al período profético conocido como el día del Señor y que culmina con la segunda venida de Cristo.

La epístola a los Hebreos presenta el sábado como un anticipo del reposo milenario en la Tierra además de un recuerdo del reposo de Dios en tiempos de la creación. Respecto de la desobediencia de los antiguos israelitas cuando estaban en marcha hacia la tierra prometida, leemos: “Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:8-9). La palabra griega original para “reposo” en el versículo 9 es *sabbatismos*, que significa “una observancia del sábado”.

Sí, aun queda un sábado de reposo para el pueblo de Dios, ¡hasta el día de hoy! Cabe entonces preguntar: ¿Se trata de un simple descanso simbólico, o es un verdadero descanso en el día sábado? Un buen diccionario bíblico, como el *Diccionario Bíblico Anchor*, aclara que en otros contextos, incluso en escritos seculares griegos que no dependen de este versículo de Hebreos, la palabra *sabbatismos* significa clara y literalmente “observancia del sábado” o “celebración del sábado”. ¡No hay duda de que este versículo plantea en el Nuevo Testamento la observancia literal del sábado por parte de la comunidad cristiana!

Si los cristianos han de suspender su trabajo, tal como Dios suspendió el suyo (Hebreos 4:10), debemos preguntarnos: ¿Cómo suspendió Dios su trabajo? Las Sagradas Escrituras nos dan la respuesta: “En cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día” (Hebreos 4:4).

¡No hay que adivinar nada! Los cristianos del Nuevo Testamento deben descansar tal como descansó Dios, ¡en el séptimo día! Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento le dan al cristiano ejemplos e instrucciones claras en el sentido de santificar el sábado. Si consideramos que nuestra autoridad es la Biblia y no alguna tradición eclesiástica que pretenda valer más que la Biblia, ¡entonces no tenemos otra opción! ¿Cuál es la autoridad que rige nuestra vida?

¿Escrituras o tradición?

Ya leímos la afirmación clara de un teólogo anglicano en el sentido de que fue la tradición eclesiástica, y no las Sagradas Escrituras, lo que impuso la observancia del domingo en lugar del sábado. Otros teólogos se muestran de acuerdo. El conocido teólogo católico

cardenal James Gibbons escribió en su libro *La fe de nuestros padres*, una afirmación contundente: “Se puede leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis sin encontrar un solo renglón que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado, día que nosotros jamás santificamos”.

Gibbons reconoce que si nuestra autoridad es la Biblia, entonces no tenemos bases para guardar el domingo. Las Sagradas Escrituras, dice, imponen “la observancia religiosa del sábado”. Gibbons reconoce que fue el Concilio de Laodicea en el siglo cuarto después de Cristo, y no las páginas de la Biblia, lo que llevó al mundo llamado cristiano a pasar del sábado o séptimo día a la observancia del

día domingo. De modo similar, un conocido ministro de la Iglesia Bautista del Sur, Harold Lindsell, quien fue editor de la revista *Cristianismo hoy*, escribió: “No hay nada en las Escrituras que nos exija guardar el domingo en vez del sábado como día santo”.

En vista de todo esto, ¿qué debemos hacer nosotros? Hay que estudiar la Biblia y decidir si estamos dispuestos o no a vivir de “toda palabra que sale de la boca de Dios”, como nos dice Jesús en Mateo 4:4 y Lucas 4:4. Jesús dijo que Él es el Señor del sábado. Guardó el sábado con regularidad y nunca quebrantó la ley. Él mismo declaró: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre” (Juan 15:10).

¿Seguirá usted el ejemplo de Jesucristo y las instrucciones de la Biblia? ¿O va a oponerse a ellos con miras a seguir la tradición de los hombres?

Si aún tiene usted cualquier duda sobre qué día es el día de reposo cristiano, lea lo que dice la Biblia sobre el futuro Reino de Dios, cuando Jesucristo gobernará a todas las naciones del mundo: “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Eterno, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de *sábado* en *sábado*, vendrán todos [toda la humanidad] a adorar delante de mí, dice el Eterno” (Isaías 66:22-23, RV 1995).

En el Reino de Dios, todos guardarán el sábado o séptimo día. Será un mundo extraordinario y maravilloso. Los verdaderos cristianos, en su culto a Dios, están viviendo un anticipo de esa época en nuestros días. (MM)



En 1672, un grupo de cristianos en Newport, Rhode Island, comenzaron una congregación que guardaba el sábado como día de reposo; la fotografía es de su salón de reunión, construido en 1729.





Por: *Douglas S. Winnail*

¿Qué sucederá en Europa durante este siglo 21? ¿Qué repercusiones tendrán sobre nuestro mundo los cambios en Europa? ¡El futuro está revelado en las profecías bíblicas!

En marzo del 2007, la Unión Europea celebró sus 50 años y pasó revista a sus logros. Desde que se firmó el Tratado de Roma en 1957, Europa ha puesto fin a las divisiones de la Guerra Fría, abrió las fronteras, estableció un mercado común, impuso una moneda única, creó un Banco Europeo y un Tribunal Europeo, aumentó la prosperidad de sus ciudadanos y disfrutó casi cinco decenios de paz.

Hoy se considera “impensable” una guerra dentro de las fronteras de la Unión Europea, el mercado interno más grande del mundo y una importante fuente de ayuda económica para muchos países. Considerando estos logros, hay quienes ven a la Unión Europea como una poderosa fuerza del bien y un ejemplo que transformará al mundo en un “nuevo siglo europeo”. Otros, como el excanciller alemán Helmut Kohl, piensan que el siglo 21 “pertenece a los ale-

manes”. También hay ciertos estrategas estadounidenses que ven la influencia de los Estados Unidos prolongarse hasta bien avanzado el siglo 21. No falta quienes prevén que China y la India cumplirán un papel mayor en el escenario mundial a medida que avanza este siglo.

Pero, ¿*realmente* qué tiene reservado el siglo 21 para Europa y los países que se relacionan con ese histórico continente? ¿Será la Unión Europea el factor clave que dará comienzo a una nueva era de “paz, prosperidad y democracia”? ¿Formará la base de un mundo nuevo, en el futuro, el conocido modelo social liberal de Europa con su sociedad secular y su inclinación a producir resmas de leyes y reglamentos? O bien, ¿traerán los próximos años una *gran transformación* del experimento europeo, el cual sorprenderá aun a los planificadores burocráticos más reservados y reticentes de Bruselas?

Los forjadores de la Unión Europea se resisten a publicar planes y afirman que “Europa es un viaje sin destino final”. Pero las profecías bíblicas indican desde hace mucho tiempo lo que ocurrirá con Europa, conforme nos acercamos a lo que las Escrituras llaman “el fin del siglo” o “fin del mundo” (Mateo 24:3, *Biblia de Jerusalén*). Es muy importante entender los acontecimientos cruciales que están a punto de *transformar radicalmente* a Europa ¡y al mundo en que vivimos!

Una unión frágil

Durante los últimos cincuenta años, los arquitectos de la Unión Europea han intentado afianzar a las diferentes naciones de Europa con una serie de tratados e incontables reglamentos diseñados para producir “una unión más profunda y cada vez más estrecha”. Pero la Unión Europea es un proyecto de las *élites políticas* que *no han captado* el corazón ni la imaginación del común de los ciudadanos del Continente.

Dentro de los 27 países de la Unión Europea, casi la mitad de los habitantes sienten algún *rechazo* por el proyecto, entre estos el pueblo de Alemania. Pocos ciudadanos se toman siquiera el trabajo de votar en las elecciones para el Parlamento Europeo. En el 2005, los ciudadanos de Francia y Holanda, países miembros fundadores, expresaron su rechazo rotundo a la Constitución Europea propuesta. Entretanto, las élites de la Unión Europea se proponen facultar a Europa para hablar con una sola voz, a fin de que cumpla un papel superior en el escenario mundial.

Las conferencias europeas en la cumbre suelen caracterizarse por confrontaciones personales entre los dirigentes políticos y por la celosa defensa de los intereses nacionales, a pesar de la retórica abundante sobre soberanía “compartida”. Como para resaltar las divisiones internas dentro de la Unión Europea, el Parlamento Europeo, que se ha comparado con una moderna *torre de Babel*, pagará casi mil millones de euros al año por concepto de servicios de traducción, porque cada una de las 27 naciones miembros insiste en el reconocimiento oficial de su idioma.

La empresa Airbús, principal fabricante europea de aviones, es otro ejemplo de los escollos y dificultades para llegar a una soberanía “compartida”. Airbús, creada para competir con el gigante estadounidense Boeing, que ha sido elogiada como el modelo ideal de la cooperación Europea; se ha visto en aprietos debido a la *rivalidad* entre los grupos administrativos francés y alemán, y a la inestabilidad de su estructura entre pública y privada.

Hace muchos siglos, Dios le dio al profeta Daniel una visión del futuro. Daniel anunció el surgimiento en el tiempo del fin, de una potencia europea con nexos históricos con el Imperio Romano. Dicha entidad política de los últimos tiempos está representada por los pies de una enorme imagen, pies hechos de una mezcla de *hierro y barro cocido*, que será “en parte fuerte y en parte frágil... no se unirán el uno con el otro” (Daniel 2:40-43). Esto es precisamente lo que estamos viendo formarse en Europa: una unión de naciones con la posibilidad de ser poderosa, pero a la vez frágil. Un grupo de países

intentan “compartir” la soberanía, pero son renuentes a despojarse de cualquier ventaja nacional. Las profecías bíblicas indican que este arreglo será de *corta vida* y que se acabará cuando regrese Jesucristo. De manera que no va a dominar en el siglo 21 (vs. 44-45).

¡Sorpresas, tras bambalinas!

Desde los inicios de la Unión Europea, sus arquitectos han operado detrás de un manto en secreto. Efectúan reuniones y toman decisiones generalmente a puerta cerrada, y por parte de funcionarios no elegidos. Esta falta de transparencia ha tenido el efecto de enajenar a buena parte de la población. Cuando se pide a los votantes que expresen su parecer sobre un tema y estos desaprueban alguna decisión que la Unión Europea desea ver aprobada (por ejemplo, la Constitución Europea), se les ha pedido que *voten de nuevo...* ¡hasta que den la respuesta deseada! Esto le resta sentido al voto, a menos que produzca los resultados previstos. También le da a entender al europeo común que sus opiniones no tienen importancia, puesto que los dirigentes políticos acabarán por hacer su propia voluntad.

Actualmente se calcula que entre el 50 y el 80 por ciento de las leyes promulgadas por los parlamentos nacionales se originan en Bruselas, mientras que los parlamentos nacionales se limitan a avalar la legislación aprobada por burócratas europeos. Este sistema promueve la apatía, desanimando a la gente de Europa a manifestar un interés activo por los asuntos de la Unión Europea. Mientras los líderes políticos europeos hablan de democracia, el *verdadero poder* de la Unión Europea no reside en el pueblo, sino en

los burócratas de Bruselas no elegidos, y en el Tribunal Europeo, cuyos miembros tampoco son elegidos. Incluso los esfuerzos para revivir la Constitución Europea se han realizado en conversaciones privadas entre la canciller Ángela Merkel y delegaciones nacionales individuales, y no en debates abiertos, en los cuales se pudiera tratar abiertamente este tema tan importante que afecta la vida de todos los europeos.

Lo que han creado los arquitectos de Europa es una estructura gubernamental y administrativa que hace planes y toma decisiones a puerta cerrada, por obra de funcionarios no elegidos que no rinden cuentas a los pueblos de los que supuestamente son servidores. Tal sistema *encierra la posibilidad de que se desvíe* hacia otros fines, siguiendo un *rumbo distinto* del que muchos pensaron. Las profecías bíblicas describen este sistema político de los tiempos del fin como un animal, una bestia (Daniel 7:7; Apocalipsis 13:1-10), que sorprenderá al mundo cuando reviva en su forma final (Apocalipsis 13:3).

Las Escrituras indican que esta criatura política surgirá en Europa como un esfuerzo de tolerancia y promoción por la paz, pero acabará por *transformarse* en una bestia militarista intolerante, que perseguirá a los cristianos creyentes en la Biblia (Daniel 11:36-39; Apocalipsis 13:14-15). Esto es lo que la profecía bíblica señala ¡como el futuro de Europa!



Para resaltar las divisiones internas dentro de la Unión Europea, el Parlamento Europeo se ha comparado con una moderna torre de Babel.

El surgimiento de Alemania

La Comunidad Europea fue concebida originalmente por planificadores franceses como una manera de ligar a Alemania con Europa e impedir que jamás volviera a dominar el Continente. No obstante, los últimos decenios han visto el surgimiento de una Alemania nueva, unida, próspera y más dispuesta a imponerse... una Alemania que no se conforma con cumplir un papel secundario en Europa.

La Unión Europea ha sido *el camino para la rehabilitación* de Alemania tras las catástrofes y las derrotas en dos guerras mundiales. La economía alemana es ahora la más poderosa de Europa. La canciller Ángela Merkel ocupó el cargo de Presidenta del Consejo de la Unión Europea durante los primeros seis meses del 2007 y fue Presidenta del G-8 (principales naciones industrializadas) durante todo el 2007. De ella se ha dicho que es la mujer más poderosa del mundo, y la prensa alemana la ha presentado por su habilidad diplomática como la “Reina de Europa”.

Esta Alemania resurgida ha pedido que se forme un ejército europeo con un centro de mando unificado, se dice que para defensa contra el terrorismo y mantenimiento de la paz en el exterior; y ha mencionado la posibilidad de que Alemania desarrolle sus propias armas nucleares, también con fines defensivos.

Actualmente el ejército alemán está en proceso de amplia reestructuración, a fin de poder convertirse en una fuerza de reacción rápida capaz de desplegarse a cualquier parte del mundo. Mientras la Unión Europea procura formar un guardacostas europeo, capaz de detener y registrar barcos (lo que algunos temen como la entrada de una armada europea “por la puerta posterior”), Alemania, Italia y Grecia han hecho pedidos de nuevos y modernísimos submarinos. En años recientes Alemania ha comenzado a despachar tropas para prestar servicios en misiones en Afganistán, Oriente Medio y África; situaciones que les dan experiencia en el combate real.

Dentro de la eurozona Alemania ha logrado un lugar prominente. La moneda única de Europa, el euro, tuvo como modelo el marco alemán. El Banco Central Europeo se ubicó en Frankfurt, Alemania. Hace poco, cierta firma financiera alemana intentó adueñarse de la Bolsa de Valores de Londres. Alemania es el mayor contribuyente económico al proyecto satelital europeo Galileo (que competirá con el sistema estadounidense GPS); y por otra parte, los alemanes han logrado que el principal centro de control del sistema satelital se ubique cerca de Munich, Alemania. Alemania también ha anunciado planes para una misión a la Luna, con el fin de explorar sus recursos minerales, *sin la ayuda de sus vecinos europeos*.

El surgimiento de Alemania como la principal potencia de Europa coincide con las profecías bíblicas sobre el tiempo del fin. Las Escrituras indican que los asirios, o sea la nación alemana moderna, cumplirán un papel importante al final de la era (para más información sobre este tema, solicite un ejemplar gratuito de la revista

El Mundo de Mañana de enero y febrero del 2010, y lea el artículo principal: *¿Un cuarto Reich?*). Serán instrumento en las manos de Dios (Isaías 10:5-14), mediante el cual corregirá a los pueblos que han incumplido el papel asignado por Él; en el sentido de ser luces para el mundo (Deuteronomio 4:1-10). Para más información sobre este tema, solicite un ejemplar de nuestro folleto: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Lo enviaremos sin ningún costo para usted. La Alemania moderna ciertamente comienza a ocupar esa posición profetizada desde hace mucho tiempo como instrumento en las manos de Dios.

Raíces religiosas

El comentario quizá más inquietante en boca de un alemán en años recientes fue la declaración del ministro de cultura Bernd Neumann de que “El *Reich* alemán medieval, que abarcaba toda Europa [o sea el Sacro Imperio Romano Germánico en la Edad Media], es un *modelo válido* para la unión de los actuales países de Europa... [y] un modelo válido para el funcionamiento de un superestado”.

El Sacro Imperio Romano Germánico fue un fenómeno multinacional y multiétnico que dominó a Europa central (grandes extensiones de Alemania, Austria, Italia, Francia, Suiza, Holanda y la República Checa) por más de 800 años. El Sacro Imperio Romano se mantuvo unido por la *influencia combinada de iglesia y estado*. Lo encabezaba un emperador que era coronado por el Papa en Roma.

Queda por verse qué tipo de relación se establecerá entre el papa Benedicto XVI, primer Papa alemán en más de mil años, y Ángela Merkel, que ha sido caracterizada como la “Reina de Europa”. Los dos se *conocen y coinciden* en pensar que la religión debe cumplir un papel más destacado en la unificación de Europa.

Desde hace decenios, los papas en Roma han promovido la construcción de una Europa unida. Han ofrecido los servicios de la Iglesia Católica Romana para ayudar a acercar a los pueblos y naciones diversas. El papa Benedicto y sus antecesores también han hablado de la necesidad de “reevangelizar” a la Europa secular actual. Incluso fue el papa Juan Pablo II, hablando en Santiago de Compostela, lugar donde comenzó la reconquista de España, entonces en manos de los musulmanes, quien instó a los europeos “a descubrir sus raíces” [religiosas]. Este llamado a volver a las raíces católicas en Europa ha sido un tema reiterado en los discursos papales de los últimos decenios.

Ángela Merkel también ha abogado (junto con líderes de Polonia, España, Italia y Austria, todos países de gran preponderancia católica) por incluir una referencia clara a la herencia católicoromana de Europa en la Constitución.

Las profecías bíblicas indican claramente que al acercarse el fin de la era, Europa verá renacer un sistema político que tiene nexos



La canciller alemana Ángela Merkel está llevando a su nación a una posición cada más influyente en Europa.

históricos con el antiguo Imperio Romano (Apocalipsis 17:10). Muchos líderes que participan en la construcción de una Europa unificada han reconocido abiertamente que pretenden recrear la unidad del Imperio Romano. Las Escrituras también indican que tal sistema político ha de reanudar sus vínculos históricos con la Iglesia Católica Romana y que un personaje religioso influyente cumplirá un papel central en dicho proceso (Apocalipsis 17:1-7). Según la profecía, este personaje religioso se valdrá de poderes sobrenaturales para convencer al pueblo a seguir a esta “bestia” política europea (Apocalipsis 13:11-15; 2 Tesalonicenses 2:1-12). Ciertos fenómenos, como estatuas que sangran o visiones de la virgen María aparecidas en las laderas de montañas o en edificios, podrían ser un *anticipo* de los tipos de “milagros” que vendrán.

La actual Unión Europea se compone de 27 naciones. Sin embargo, si las naciones europeas no logran ponerse de acuerdo sobre las reformas incluidas en la Constitución, es posible que la Unión no logre funcionar de modo eficaz. Los franceses ya manifiestan dificultad para ajustarse al papel cada vez más dominante de Alemania. La expansión de la Unión hacia Europa Oriental (región de tradicional influencia alemana) socavó todavía más la capacidad de Francia de decidir el rumbo futuro de la Unión Europea.

Cuando Ángela Merkel se vio ante la renuencia francesa a apoyar una postura de la Unión Europea, indicó que Alemania tenía *otros amigos* en Europa con quienes podía trabajar, haciendo tácita referencia a los italianos. Es muy notable el hecho de que el líder italiano Romano Prodi haya indicado que si Inglaterra se muestra renuente a seguir adelante con planes para más integración europea, los británicos bien podrían *quedarse a la zaga*.

Una idea que vuelve a resurgir cada vez que las naciones de la Unión Europea tienen dificultad para actuar en armonía, es que un “núcleo” de naciones debe adelantarse a las demás en busca de una integración más profunda. El Tratado de Maastricht tiene una disposición según la cual *un grupo de ocho o más naciones* podrían

colaborar en ámbitos específicos adelantándose a las demás.

Si zozobran los intentos de los 27 países para actuar en armonía, acabará por surgir un grupo así, encabezado muy probablemente por Alemania. Esto es precisamente lo que indicó desde hace mucho tiempo la profecía bíblica. El apóstol Juan escribió que “*diez reyes* [naciones o dirigentes nacionales]... entregarán su poder y su autoridad a la bestia” [entregarán o compartirán su soberanía] (Apocalipsis 17:12-13).



Queda por verse qué tipo de relación se establecerá entre el papa Benedicto XVI y Ángela Merkel, que ha sido caracterizada como la “Reina de Europa”.

El profeta Daniel, describiendo este mismo sistema político que surgirá en el tiempo del fin, lo compara con los dos pies de una gran imagen, pies cuyos *diez dedos* serían diez reyes (Daniel 2:40-45). Estas profecías indican claramente que el sistema político renacido en Europa en los tiempos del fin, y con nexos históricos con el Imperio Romano, tendrá *un núcleo de diez naciones*. En Europa ¿ya se está preparando el escenario para el cumplimiento de estas profecías, que por tanto tiempo fueron tema de simples conjeturas!

Los próximos meses estarán repletos de acontecimientos de vital importancia. Fuerzas poderosas están actuando tras bastidores para influir en el curso de los hechos en Europa. Lo que no comprenden la mayoría de las personas, ni siquiera los

reservados planificadores de Bruselas ni los estrategas de largo plazo del Vaticano, es que Dios ha revelado *el futuro de Europa* en las páginas de la Biblia (2 Tesalonicenses 2:9-12).

El Creador ha dado esta revelación para que sus siervos puedan advertir al mundo de lo que realmente va a suceder (Amós 3:7; 2 Pedro 1:19-21), y para que los que atiendan las advertencias no sean *sorprendidos ni engañados* por el torbellino de sucesos anteriores a la segunda venida de Jesucristo. Esta es una razón por la cual Cristo nos dice que *observemos* los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía bíblica (Mateo 24:42-44).

La pregunta es: ¿Reconocerá usted el significado de lo que realmente está ocurriendo en Europa y cómo estos hechos se relacionan con las profecías del tiempo del fin consignadas en las páginas de la Biblia? ^{MM}

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr